

*méthode de Paul Valéry* invitan a la lectura.

Y heme aquí frente a las páginas 67 a 80 un tanto perplejo. Pero juzgue, con más objetividad, acaso, el lector: «La Historia es el producto más peligroso que haya elaborado la química del intelecto. Sus propiedades son bastante conocidas. Hace soñar, embriaga a los pueblos, les engendra falsos recuerdos, exagera sus reflejos, mantiene sus viejas plagas, los atormenta en el reposo, los conduce al delirio de grandeza o de persecución y las naciones se ponen amargas, insoportables y vanas» (p. 67).

«Entramos—p. 73—en el porvenir retrocediendo».

«Era un aficionado ardiente (Napoleón) de lecturas históricas y este hombre nacido para crear, se perdió en las perspectivas del pasado. Declinó así que dejó de vencer». (p. 74).

«Nos muestra (la Historia) el fracaso frecuente de las previsiones demasiado precisas y, al contrario, las grandes ventajas de una preparación general y constante que, sin pretender crear y desafiar los acontecimientos—los cuales son invariablemente sorpresas—permite al hombre maniobrar más pronto contra lo imprevisible». (p. 75).

No voy a seguir entresacando citas, porque los contornos de este corto comentario, se alargarían mucho.

Es bastante agrio el juicio de Valéry

sobre esta ciencia de la cultura. Y es necesario reconocer que si, en verdad, hay apasionamiento negativo, hay, asimismo, no pequeño fondo de exactitud en sus afirmaciones.

Siempre he pensado que la Historia sirve muy poco al político. El caso de Napoleón—a la luz de la cita valeriana—es elocuente. Si algún mérito tiene la Historia, lo tiene como *norma negativa*. Pero si es cierto que todos los códigos morales son negativos y si las enseñanzas de la Historia lo son también, no es eso lo valioso. Más importa al hombre y a los pueblos saber *qué* deben ejecutar. La proposición negativa correspondiente tiene poca validez vital.

La Historia, pues, como lo dijo humorísticamente Juan Valera es «una profecía al revés» y como lo asegura Valéry se entra a ella retrocediendo.

Sin embargo, la Historia—pienso yo—no es inútil. El poeta francés, saliéndose de la tradicional «medida» gala, ha exagerado mucho la nota despectiva para una ciencia, cuyos métodos objetivos se buscan con anhelo y dignidad.

Quienes lean esta breve página, tal vez, indignados, recordarán con placer, el agregado que el gran polemista León Daudet ha hecho al apellido del académico por mí glosado: *Paul Valérien*. Será un consuelo, aunque un poco simple y pueril.

NORBERTO PINILLA.

## Glosario

### CENTRO DE ESTUDIANTES DE HISTORIA

El 20 de Abril se efectuó la primera reunión del Centro de Estudiantes de Historia, con el fin de oír la memoria anual de las actividades desarrolladas por esta institución durante el año de 1933 y constituir el nuevo Directorio.

### LA RAZON DE SER DE LOS CENTROS

El presidente, don Leonardo Fuentealba H., empezó su exposición haciendo un análisis de la función de los Centros.

En la vida estudiantil universitaria—dijo—los Centros representan verdaderos organismos donde se canalizan y encuentran expresión las inquietudes de la juventud. Al lado del ritmo cotidiano y doctoral de las conferencias de cátedra, las libres

actividades que ellos vitalizan constituyen un refugio a los espíritus estudiosos e inquietos.

La razón de ser de cada Centro está determinada por la necesidad de acción de los individuos que lo integran. Y su importancia, por el sector de vida que incorporan. Los estatutos y demás formulismos son elementos secundarios.

### NUEVO ESPIRITU Y NUEVA ORGANIZACION

Refiriéndose en especial al Centro de Estudiantes de Historia y a los motivos de su reorganización, agregó «De entre los distintos Centros que por inercia se mantienen en el Instituto Pedagógico es el de la Asignatura de Historia y Geografía el que ha llevado una vida más accidentada.

Presidente: Leonardo Fuentealba H., delegado del IV año.

Secretario: Raúl Broussain Campino.  
Tesorero: Violeta Araneda.

Directores: Lucila Delgado, delegada del III año; Hernán Vera, delegado del II año; Hernán Cáceres, delegado del I año y Mariano González, representante de los egresados.

### EL PROGRAMA DE EXTENSION CULTURAL DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE

El 2 de Mayo pasado con un elocuente discurso, el Rector de la Universidad de Chile, don Juvenal Hernández, dió comienzo al variado e interesantísimo programa de extensión cultural elaborado para el presente año.

Según lo ha expresado el propio señor Rector, esta actividad universitaria tiene por propósito orientar en el sentido de hacer de la Universidad «el verdadera laboratorio de la Nación, en que no se haga simplemente una transmisión de lo verdad sino que se la cree, buscándola por nosotros mismos, en relación con nuestro propio medio, hasta encontrar la base verdadera y definitiva en que ha de cimentarse nuestro futuro como pueblo y como raza».

El contenido científico, filosófico y artístico de las charlas y los meritorios maestros e investigadores encargados de dictarlas han provocado gran interés en el público cultivado. De acuerdo con las promesas hechas por la Universidad, semana a semana hemos contado con disertaciones que constituyen un verdadero aporte a la cultura general.

Con gran éxito se ha estado realizando, igualmente, un novedoso programa cinematográfico a cargo del Instituto de Cinematografía Educativa. La nutrida concurrencia que sigue estas exhibiciones es prueba del acierto cometido al colocarlas en lugar preferente dentro del plan de extensión cultural.

Creemos que la iniciativa de la Universidad está llamada a dejar huella en nuestro ambiente. Dando a conocer el trabajo de los estudiosos con que contamos, el público podrá experimentar en forma amena y sencilla los efectos de una institución cultural que asume su verdadero rol dentro de la Nación.

### ESQUEMA DE LA VIDA POLITICA UNIVERSITARIA

Se ha caracterizado el presente año estudiantil por la competencia entablada

entre grupos de diverso carácter ideológico. Representando generalmente tendencias que se agitan fuera de la Universidad, han intensificado su propaganda en volantes y publicaciones. Haremos un ligero bosquejo de lo que son y de lo que pretenden estos grupos.

El «Frente de Izquierda», agrupación que tuvo vida el año anterior, ha desaparecido en el presente año. Los estudiantes comunistas adscritos a esta agrupación han constituido unos—los representantes de la Liga Comunista Internacional—el «Grupo Vanguardia», y otros—los representantes del comunismo oficial—pretenden hacer revivir el antiguo «Grupo Avance». Los primeros declaran resistencia al Partido Comunista Oficial, critican sus errores y propician la unión de los simpatizantes comunistas en torno a los postulados de Marx, interpretándolos de acuerdo con el criterio de Troztky. El «Grupo Avance» redivivo que tanta influencia tuviera en un tiempo, aparece esta vez sosteniendo con nuevo vigor los postulados de la Tercera Internacional, luchando en contra de la «Federación de Estudiantes» y lanzando la idea de unir al estudiantado en torno de sus reivindicaciones inmediatas. Cree que este es el único medio de agitar en la Universidad, para elevar de este modo el nivel revolucionario.

Al margen de los grupos comunistas actúan esta vez elementos que se presentan con diversas denominaciones.

El «Grupo Acción Universitaria» tuvo vida después de un manifiesto publicado en un diario de esta ciudad. Este grupo cree necesario mantener el orden. No ha tenido mayor actuación.

Relacionado con el Movimiento Nacional Socialista, el «Grupo Nacista Universitario» dá a conocer su pensamiento en el periódico «Trabajo.» Las líneas generales de sus ideas se traducen en anti-marxismo y adhesión a su jefe.

Reuniendo gran número de estudiantes, ha aparecido el «Grupo Frente Universitario», que actúa como una célula del Frente Nacional de Trabajadores. Este Grupo lanza periódicamente hojas en donde sostiene una fuerte campaña anti-comunista. Cree que existe en la Universidad y especialmente en la Federación de Estudiantes una verdadera dictadura marxista. Por esta misma circunstancia ataca a la Directiva de la Federación. La originalidad de este Grupo estriba en el hecho de estar por encima de izquierdas y derechas, por basar su acción fundamentalmente en los problemas que compete a los estudiantes.

El «Grupo Renovación» se ha señalado por haberse abstenido hasta la fecha de participar en toda actividad estudiantil.

La «Federación de Estudiantes de Chile», institución que agrupa a los universitarios como cuerpo representativo, ha sido objeto de ataques lanzados desde distintos bandos. Se apoya principalmente en el «Grupo Vanguardia». Dió a conocer una proclama y llamó a una Asamblea, en que las disensiones ideológicas hicieron imposible su concierto. Para transformar la Federación y preparar su declaración de

principios, según ha manifestado el Directorio, se llama a una Convención Estudiantil. En ella se abordarán los puntos que consulta el programa: mundiales, sudamericanos, nacionales y universitarios.

Esto es lo que nos muestra hasta el momento la bien nutrida política estudiantil. Esperamos informar a nuestros lectores sobre el rumbo que asuma en la medida que aparezca nuestra Revista.

D.

## Bibliografía

**BARROS ARANA Y EL METODO ANALITICO EN LA HISTORIA,** por Guillermo Feliú Cruz. El autor ha reunido en un pequeño volumen de 48 páginas, dedicado a don Domingo Amunátegui Solar, dos conferencias, que sobre «Barros Arana y el método analítico en la historia» diera a fines del año pasado en la Universidad de Concepción y en el Centro de Estudiantes de Historia del Instituto Pedagógico.

El espíritu esencialmente analítico de Barros Arana—dice el señor Feliú—no era extraño a la corriente cultural de su época. Era el resultado del libre análisis en que se fundaba la enseñanza laica. Estudia la personalidad de Bello y precisa el rumbo dado por él a la enseñanza y a la investigación científica en nuestro país: «Espíritu frío, ponderado, circunspecto», el sabio venezolano era extraño por naturaleza a todo arranque de la imaginación. En sus largos años de estadía en Londres había captado el sentido realista y la manera de ser del carácter inglés. Individualista en política, no comprendía las limitaciones del Estado en las actividades de los hombres. Su afición por las ciencias experimentales le llevó a despreciar la abstracción de las ideas. Sólo el análisis era el método que convenía a su formación intelectual y a su temperamento.

«Los historiadores no hicieron obra de arte, porque Bello no quiso que se hiciera, ni permitió tampoco que se filosofase en su nombre. Prefirió la crónica, y los que él educó fueron cronistas, que formaron una legión poderosa de sabios eruditos, amigos de los papeles, anotadores incansables de datos, cifras y hechos.»

Pensaba que el historiador chileno no debía filosofar sobre los hechos, limitándose a su simple exposición.

El método preconizado por Bello encontró su mejor intérprete en el más grande de los historiadores chilenos: Diego Barros Arana.

«Historiador sobre todo, bibliógrafo, erudito, Barros Arana llevó a la perfección la doctrina historiográfica levantada por Bello, en contraposición a la de Lastarria. Impuso a su obra el sello profundo de su genio en la aplicación del método analítico en la his-

toria, tal como lo quería y deseaba el sabio Rector de la Universidad de Chile.»

«Aún cuando el historiador chileno—afirma el señor Feliú—no hubiese seguido la doctrina de Bello, siempre habría llegado a fundar en la historiografía chilena el método que le debe a aquél, porque se conformaba admirablemente con su psicología personal, con su manera de ser intelectual». Enemigo de toda especulación, carente de espíritu filosófico no le interesa en absoluto la interpretación de los documentos. El método analítico era el único que podía corresponder a tal carácter. Y al servicio de él puso todo el poder de su incomparable penetración crítica.

Como su maestro, Barros Arana terminó imponiendo una escuela historiográfica e influyó en forma determinante en el rumbo de la educación.

A él se debe la conformación de nuestra mentalidad, en el sentido de la ilustración y del simple conocimiento analítico. De ahí que la posición crítica haya sido una característica nacional. En esta actitud ve el señor Feliú Cruz la fuente de la mayoría de los defectos que han llegado a incorporarse a nuestra psicología.

Por otra parte la carencia de grandes síntesis ha restado a la historia su calor humano e impedido conocer nuestra formación de pueblo.

Y el autor se hace la siguiente reflexión: ¿Hasta dónde debemos agradecer a Bello su enseñanza? ¿Hasta dónde a Barros Arana? Cree que al hacernos despreciar la filosofía base de toda cultura nos hicieron más mal que bien. Ve en la anarquía de ideas actuales y la plaga del profesionalismo una consecuencia del sentido práctico de los grandes maestros. A la carencia de una escuela intelectual con base filosófica—agrega—hay que añadir una total ignorancia de nuestra nacionalidad. Se ve tentado de proclamar el fracaso de los historiadores chilenos como orientadores de la cultura histórica. Y aquí ostá la novedad de su ensayo, lo interesante de él: de decir con toda valentía y franqueza lo que hasta ahora no se había dicho de Barros Arana y sus continuadores. Lo que se había callado por interés de tribu o por-